

## **La figura del cuenta cuentos o la narración contada en el aula.**

### **Resumen.**

Los cuentos han formado parte de nuestra vida desde muy pequeños, nos han permitido volar por mundos mágicos, ser protagonistas, hacernos sentir bien... y ahora, de adultos y como docentes, nos pueden ser muy útiles para abordar nuestras sesiones y, algo muy importante, para poder recuperar la atención de nuestro alumnado. Lo que a continuación tratamos de exponer es la gran utilidad e importancia que tiene el enseñar a contar cuentos. Por una parte, siendo una manera original, motivante e innovadora de abarcar distintos temas transversales bajo una misma mecánica o prisma (el de la narración contada). Por otra parte, una manera de formar al alumno (en valores, conocimientos, hábitos...) en una etapa que marcará en demasía su futura personalidad, la etapa de la adolescencia.

### **Definición de cuento.**

Mucho antes de inmiscuirnos en el objetivo y trama principal de lo que pretendemos reflejar, vemos oportunísimo el hacer breves alusiones a lo que podemos entender, nosotros (los didácticos, animadores, profesores y cuenta cuentos), por cuento. Encontraríamos miles de definiciones “científico- teóricas” del vocablo “cuento”, pero en los propósitos que nos marcamos en este pequeño artículo no tendría cabida una acumulación de información que no nos sirva directamente para algo. Si dijéramos que los orígenes primordiales del cuento vinieron por la necesidad de enseñar al que escucha en todas las dimensiones del saber, no estaríamos del todo acertados. Tal como nos expone Bryant (1999), ¿es acaso un cuento un manual exclusivo de ciencias, un apéndice al estudio de la Geografía o una introducción al de la Historia?. En absoluto. Un cuento es, ante todo y esencialmente una obra de arte y su misión principal discurrirá por los caminos de lo artístico. Una bella narración contada está destinada a agradar lo mismo que una hermosa estatua o una pintura lograda. Su función principal en el proceso de la vida es la de proporcionar alegría. Y el resultado que produce la

alegría es el de despertar el espíritu y el ánimo en el hombre, cosa nada desdeñable en los tiempos que hoy corren. Comunicar alegría, nutrir y estimular el espíritu a través de él, ¿no es esta una función esencial del cuento, en la educación?. Pero a pesar de que pensemos que el primer objetivo del cuento sea el de complacer, nos proponemos hacerte ver a ti, lector, que también es una fuerte y útil herramienta con la que poder instruir en el aula.

### **La figura del cuenta cuentos.**

¿Qué hacer o qué tener para poder ser un cuenta cuentos?. Ciertamente no son muchos los requisitos que se piden para poder llegar a serlo, sólo hay algunos esenciales que se irán consiguiendo con la experiencia y el aprendizaje. Aunque también hemos de resignarnos ante el hecho de que existen personas que, naciendo con ese pequeño gran don, transmiten y emocionan con nada más dejar salir las primeras palabras de su boca. Bajo nuestro punto de vista y hablando siempre al amparo de la experiencia como cuenta cuentos, en el currículum imaginario del futuro cuenta cuentos, es imprescindible ver que aún existe un niño bajo la fachada del que aspire a ser un contador de historias. Aunque si estamos inmersos en el mundo de la didáctica y la enseñanza, este ingrediente es casi seguro que se tenga, ¿me equivoco?.

Para ser cuenta cuentos, aunque parezca una obviedad decirlo, hay que querer ser cuenta cuentos, sentir esa necesidad imperiosa de contar cuentos, leyendas, historias, anécdotas... Como exponen Pérez y Calatayud (2000), el cuenta cuentos es ese que le da un soplo de vida a cada historia, a cada personaje, a cada hecho, sensación, sentimiento. Es un personaje fundamental porque sin él, el cuento se convierte en algo dormido, aletargado. Sus personajes están con ganas de que alguien les cuente para así colarse por los oídos de otras gentes. Y de oído en oído, de gente en gente, van recopilando, recorriendo y mirando amores, recuerdos, lugares...y creciendo. El narrador vive las miradas de su público, de sus sonrisas, de sus sobresaltos...vivimos de contar historias. El público escucha e imagina, cada uno a su

manera, utilizando un lenguaje distinto al escrito. Es importante no olvidar al público. Hemos de mirar a la persona que nos escucha, estar pendiente de lo que siente, cuidarlo, hacerle sonreír o llorar, siendo consciente de ello podríamos cambiarlo si quisiéramos. Sentir esa necesidad y placer de contar, hará que se transmita una honda de empatía en el auditorio que nos ayudará a que, lo que estemos haciendo, salga con éxito y brillantez. Por lo demás, el resto vendrá con la experiencia.

Lo que le sigue son ciertos tecnicismos y trucos que iremos aprendiendo conforme vayan aumentando nuestras tablas en el asunto. Técnicas de voz, vocalización, elección del cuento apropiado para el momento, puesta en escena, control de las manos o movimientos repetitivos, cambios bruscos de ánimo y trama para no perder la atención de los “escucha cuentos”, interacción con el auditorio y un largo etcétera de técnicas que siempre serán secundarias a los requisitos esenciales anteriormente nombrados pero, ¡jojo!, no debemos por ello descuidarlo...Una vez visto y superado esto, cualquier persona puede ser un futuro buen cuenta cuentos para el deleite de todo el que lo quiera escuchar.

### **INSERTAR FIGURA 1**

#### **¿Dónde ser cuenta cuentos?.**

Gran ventaja la que tenemos los cuenta cuentos ante el electricista, el albañil, el informático, el veterinario, etc. Un cuenta cuentos puede ejercer su vocación u oficio en cualquier sitio que se lo proponga. Si el electricista necesita de sus herramientas, al igual que el albañil de las suyas, el informático de los ordenadores y el abogado de un caso, suceso o crimen para desempeñar su trabajo, lo único que el cuenta cuentos necesita es un grupito, de uno a infinito, de “escucha cuentos” dispuestos a disfrutar. El ser cuenta cuentos ofrece una posibilidad afortunada e ilimitada de crear en cualquier sitio o momento un ambiente distendido de risas, imaginación y magia...mucho magia... con duendes, hadas madrinas,

dragones y brujas que merodean alrededor de los oídos, la mente y los corazones de todas las personas que allí se den lugar.

Son muchos los momentos y los lugares que, por la experiencia y sirviendo como ejemplo, se han utilizado para desplegar las artes “cuentísticas”. Lugares donde la gente va predispuesta a escuchar como pudieran ser ludotecas, festivales, teterías, maratones de cuentos, institutos, centros cívicos, semanas culturales...y otros muchos lugares donde poder sorprender a los transeúntes de las miles de calles de nuestra ciudad con motivo de ferias del libro, festivales de teatro de calle...o por qué no... haciendo gala del verdadero **origen** del contador de cuentos e historias, trovadores, bohemios y juglares, atrevernos a desplegar nuestras alas de la imaginación y de la palabra en mitad de una plaza o calle, sin otro motivo alguno que la gente se pare, te escuche y sonría durante unos minutos. Y ni que decir tiene que, para todo aquel atrevido y osado animador de niños/as y jovencitos/as ésta, la idea de contar, puede resultar la gran panacea para mil momentos puntuales en campamentos, convivencias y días lúdicos. El mundo se encuentra ávido de historias fantásticas llenas de bellas mentiras, de inocencias y maravillas; no dudemos, por ello, en darles luz en cualquier sitio o momento.

### **¿Ser o formar al cuenta cuentos en el aula?.**

¿Estaríamos hablando de algo factible y coherente al decir que sería interesante, en el aula, enseñar al alumno de Secundaria a contar cuentos?, ¿nos estaríamos alejando de los objetivos de la etapa o del área?. Realmente pensamos que, primero con una afirmación y segundo con una negación de manera rotunda, responderíamos a estas dos cuestiones. Reafirmamos que sería un contenido bastante interesante el instruir a nuestro alumnado en el arte de contar cuentos y serían una multitud de objetivos los que cubriríamos con esta hazaña, incluso algunos más de los que, a priori, nos podríamos haber marcado. Lo que a continuación tratamos de exponer es la gran utilidad e importancia que tiene el enseñar a contar cuentos. Por una parte, siendo una manera original, motivante e innovadora de abarcar distintos temas

transversales bajo una misma mecánica o prisma (el de la narración contada). Por otra parte, una manera de formar al alumno (en valores, conocimientos, hábitos...) en una etapa que marcará en demasía su futura personalidad, la etapa de la adolescencia.

**La formación del cuenta cuentos. En busca de la interdisciplinariedad y los temas transversales.**

Educación física, matemáticas, literatura, música, historia, lenguaje, idioma, ética,...¿ es posible que influya de manera positiva, el hecho de aprender a contar cuentos, en todas estas materias?. Ciertamente es posible si nos lo proponemos. Imaginación, originalidad, motivación y buena predisposición es lo que debe tener un docente si se atreve a aventurarse en esta maravillosa odisea. Cabe la posibilidad de pensar que los docentes del lenguaje y la literatura lo tengan más fácil por aquello de la lectura y la narración. Cierto es que ya tienen mucho ganado, pero recordemos, no se trata sólo de leer correctamente, entonar de manera adecuada y respetar los puntos y las comas. Como ya hemos dicho antes, el contar cuentos se tiene que convertir en un arte que invada todas las dimensiones de la persona. ¿Quién dice que no se pueda hacer un cuento sin mediar ni una sola palabra?, ¿acaso es que nuestro cuerpo y nuestra cara no cuentan para nada?, ¿es que el que recibe el cuento cierra los ojos y sólo se limita a escuchar las ondas de las frases y palabras que llegan a su oído?, ¿por qué nos tenemos que conformar sólo con la historia escrita, dicha o leída?

Si nuestro cuenta cuentos consta de piernas, brazos, manos, ojos, boca...¿por qué no sacarle el máximo partido?. Espero que ya os haya “flasheado” en la mente el término “expresión corporal”. En el campo de la **Educación Física** la expresión corporal nos da un abanico de posibilidades que aún, a estas alturas, no podemos ni imaginarnos. Mediante sabias técnicas de teatro y mimo, el alumno tendría multitud de añadidos recursos a la hora de contar una historia. Evitaríamos las dichosas manos en los bolsillos, la cabeza agachada o la multi-acontecida mirada perdida en cualquier infinito. Con la *expresión corporal*, el alumnado sería

capaz de representar, solamente con el uso adecuado de su cuerpo, por ejemplo, a un enorme gigante que ha entrado en una pequeña ciudad, a una malvada y horrenda bruja confabulando un plan maléfico, una princesa en lo alto de su torreón, asustada y temerosa por el dragón o, por qué no, hasta al mismísimo dragón escamoso malhumorado y humeante. La posición, la postura o movimiento de nuestro cuerpo nos ayudaría a darle más realismo y vivacidad a un personaje que se encuentra triste, contento, atemorizado, intrigado, dudoso, eufórico, extenuado... Todo este tipo de recursos ayudan a que el auditorio se imagine con más realismo y facilidad la escena, la trama o los rasgos principales del personaje que queremos representar. El contar cuentos se asemeja a representar una obra de teatro donde el narrador interpreta una infinidad de personajes; así pues, deberemos esforzarnos por que cada personaje sea totalmente único y diferenciado, con tonos posturales distintos, diferentes maneras de moverse, de gesticular, de mirar, de adaptar la voz y un sinfín de etcéteras que harán de la *expresión corporal* un campo de trabajo riquísimo para diseñar la futura figura del cuento.

¿Y cómo introducir la formación del cuento en el resto de asignaturas?, ¿cómo ser cuento aprendiendo o relacionándolo con las matemáticas o la física? Ciertamente parece algo poco congruente, pero es aquí donde el docente deberá usar su imaginación y exprimirse las neuronas hasta conseguir lo que nos proponemos.

En las **Matemáticas** ¿por qué no tratar de crear historias entre las incógnitas  $x$  e  $y$  en una ecuación de segundo grado?. La  $x$  va en busca de su verdadera identidad y se va encontrando con distintos números que le van dando pistas, con familiares suyos multiplicados por dos o por cinco ( $2x$ ,  $5x$ ...), dependiendo en qué lado de la frontera se encontrase multiplicaría o restaría, y a todo esto introducirle historias fantásticas y bien humoradas que hagan que el resolver una ecuación se convierta en toda una aventura llena de malos y de buenos, de paisajes, territorios, misterios y un sinfín de ocurrencias que, sin duda, dependerán del grado

de estimulación del profesor y la ocurrencia y desparpajo de los alumnos. Buena ocurrencia sería también introducir un poco de historia de las matemáticas. Relatar un cuento donde se diga, por qué no, que en el continente europeo, antes, sólo existían los números romanos, unos números que resultaban muy toscos y poco eficaces; hasta que llegaron los números árabes del continente africano para inmiscuirse en la cultura europea. Se puede aprender historia y el pasado de nuestros números con relatos que también vayan relacionados con los valores: “los números árabes tuvieron que llegar al continente europeo en pateras y los números romanos les decían, con palos y con leyes, que no podían estar ahí, porque eran ilegales, no tenían papeles y no se podía vivir en la clandestinidad”. Vemos con este simple ejemplo, que con la confección de un solo cuento, son muchos los temas que se pueden abarcar.

¿Y qué me dicen en el campo de la **física**?, ¿no creen que resultaría divertido hacer un cuento con los miles de experimentos que se traman en un laboratorio?, ¿no sería espectacular y motivante hacer volar un cohete, hecho simplemente con el papel de una bolsita de té?. Aprenderíamos mediante los cuentos y ejemplos prácticos como este cohete es capaz de volar, si lo quemamos, por la diferencia de las corrientes frías y calientes de aire. Todos estos experimentos, simples pero científicos, pueden ser utilizados por nuestro docente de física, que seguro sabrá, más que nadie, el partido que se le puede sacar a todas las fórmulas y leyes que rondan por su cabeza. Sería bueno, hacérselas aprender mediante historias en las que ellos son los protagonistas. Tened por seguro que todas esas vivencias que experimenten no lo olvidarán en mucho tiempo.

Garcilaso, Lope de Vega, Vargas Llosa, García Márquez, Buero Vallejo... tras estos genios de la palabra y la escritura se encuentran un número infinito de relatos e historias ávidas de ser contadas. En el aula de **literatura**, existen mil y una posibilidades de formarnos como cuenta cuentos. Interpretando alguna obra, representándola teatralmente, contando las historias de los escritores, sus abatares, causas, azares y luchas. Introducimos al alumno en un mundo eterno

de belleza literaria, lindas palabras, rimas y recursos lingüísticos. Aparte de todo eso, el alentar al alumnado a inmiscuirse en una biblioteca, a empaparse de libros y páginas llenas de vida y dinamismo, hará que se convierta en un logro bien preciado para el aprendizaje y el amor por la literatura.

Y cuántos ritmos y melodías podrían acompañar a nuestras historias y relatos en el aula de **música**. Realizar montajes con distintas melodías que vayan cambiando de ánimo conforme de ánimo vaya cambiando nuestra historia. Los alumnos podrían acompañar a nuestro “cuentista” con sonidos sacados de mil objetos, fruto de nuestra propia invención. Un cuento cantado, jugar con los ritmos, sonidos, combinaciones, canons,...como veréis, tampoco el profesor de música se queda libre de este conjuro de cuentos y fábulas.

Y qué divertida y original podría convertirse la **historia**, tanto la clásica como la contemporánea, contada desde una perspectiva del humor, de los detalles, haciendo de los grandes acontecimientos del pasado, un relato sencillo, cercano y nuestro. Miles de aventuras de Napoleón, Alejandro Magno, Nabucodonosor, la Ilustración, ambientadas en las épocas más exóticas, especiales y atrayentes. El paleolítico, la Edad Media, los Aztecas, Mayas, cómo y cuándo se descubrió el fuego, la primera imprenta, la toma de la Bastilla, el viaje al nuevo mundo por Cristóbal Colón, paseos por los pasadizos secretos en las tumbas de Egipto, derribando el Muro de Berlín, inventando la máquina de Vapor o instaurando la primera democracia... Ilimitadas son, pues, las posibilidades que nos aportaría esta preciosa asignatura. Qué mejor que contar historias sacadas de la propia Historia. Sin duda todo un reto al alcance de vuestras manos.

En asignaturas como la **Lengua**, se nos hace más fácil el poder formar al futuro “cuentero” o “cuentista”. El arte de saber contar cuentos conlleva el tener una variedad de recursos lingüísticos y un vocabulario que haga que la historia o relato no se convierta en una monotonía de sólo cien palabras. El alumnado debe esforzarse por buscar palabras sinónimas

a otras para no repetir siempre las mismas. Si nuestro gran protagonista es un dragón, nuestro alumnado debe buscar mil y una maneras de nombrarlo sin tener que repetir en exceso la palabra “dragón”: ... el inmenso reptil, mamotreto, el gigante escamoso, el misterioso ser, el temido animal, el monstruo alado, etcétera. Hemos de tratar de esforzarnos para que nuestro alumnado construya frases completas y coherentes, sin faltas de concordancia y cordura. Podemos obligar a que el alumno vaya construyendo su cuento con frases subordinadas de distintos tipos, comparaciones, superlativos, hipérbolos, interrogaciones y mil combinaciones que hará que el alumno se esfuerce por entender y dominar nuestro castellano y su gran riqueza.

“Once up on a time”...así comenzarían los cuentos en Inglaterra y así lo deberían comenzar los alumnos que tuvieran que asimilar uno de estos, según dicen muchos de ellos, “dichosos” **idiomas**. Tan importante es saber el vocabulario de un idioma, como los tiempos verbales, como la gramática en sí. Pero hoy en día se deja mucho de lado el hecho de que el alumno hable el inglés (o francés, o alemán...), que se exprese en clase, que dialogue o se dirijan al resto en un idioma que no es el propio. Y qué mejor manera que contando alguna historia sencilla, fácil de contar y de entender. El alumno acudiría al vocabulario propio, clásico y típico pero, llegará el momento en que tendrá que averiguar cómo se dice ogro, hechicero, bosque o magia. Lo que contará tendrá sentido y significado tanto para él como para los oyentes. Buena alternativa sería dejar de contar historias ya manidas y aburridas de “Vicky and Ben” en el Instituto, planeando un día de picnic o una visita al zoo. Introduzcámoslos en enrevesados laberintos de ficción, suspense y sorpresas...

Y ni que decir tiene, el gran valor **moral y ético** que pueden llegar a contener nuestras historias y cuentos. Desde la infancia hemos escuchado cuentos cuya moraleja nos enseñó a no ser egoístas, a hacerle caso a nuestros padres, a no mentir, a acostarnos pronto por la noche, a comernos todo lo que hay en el plato, a no portarnos mal con nuestros hermanos y

primitos. Pues todas esas enseñanzas se pueden extrapolar a nuestros adolescentes de hoy en día, que tanta falta de valores se le auguran. Que tengan como repertorio historias y cuentos con contenidos referidos a temas morales actuales: la pobreza, la marginación, la inmigración, racismo, igualdad de sexos, las guerras y otros más generales como: el amor, la amistad, la familia, el trabajo... Si nos ponemos a buscar en bibliotecas y escritos que andan deambulando por el mundo, encontraremos cientos, miles, millones de contenidos con alto contenido moral que podrán ir forjando a un adolescente maduro, informado, coherente y crítico con la sociedad en la que ha de vivir. Y ahora que lo pienso ¿por qué no inventar ellos mismo los cuentos con experiencias importantes y con lecciones que hayan aprendido a lo largo de su vida? Una forma interesante de exponer un problema y sus causas para después debatirlo en clase. ¿Os atrevéis?.

Pues a modo de humildes, y espero que útiles, ejemplos, esperamos haberos ayudado a abrir un poco la mente respecto a todo este embrollo de contar cuentos. Ya veis, una herramienta nueva, fresca y sabrosa para que nuestro alumnado aprenda a formarse de una manera distinta y atrayente. Así que, compañeros, lo único que queda es armarse de valor, buscar a ese niño que hemos llevado siempre dentro y sacar fantásticos talentos de la narración contada en nuestras aulas.

### **La formación del cuenta cuentos: un apoyo para la formación y el desarrollo del adolescente.**

El profesor que haya impartido clases en Secundaria sabrá a qué nos atenemos cuando hablamos de la época adolescente. Época espinosa, delicada y de transición en la que el alumnado pasa por la fase de cambio más grande de su vida: dimensión física, sentimental, psíquica, cognitiva, social y todo lo que queramos agregarle. Ante una rebeldía generalizada, sin causa en la mayoría de los casos, tanto nuestra manera de actuar ante ellos como la materia que le impartamos puede convertirse en una arma de doble filo hacia nosotros

mismos. Por regla general, el profesorado es un objetivo hacia el que se proyectan muchas iras y arrebatos de estos chavales. Tratemos de contactar con ellos con formas actuales, nuevas, que les descuadren, que les atraigan.

El formar al alumnado como cuenta cuentos es una receta recomendada por nueve de cada diez hechiceros. Haciendo del adolescente un buen contador de historias, conseguimos toda una montaña de aspectos positivos que enriquecerían su etapa. Perderían paulatinamente ese miedo al ridículo ante sus compañeros, aprenderían a escuchar. Siendo imprescindible creer lo que uno está contando, llenamos al alumno de infinidad de valores, ideas y pensamientos que irán dejando de ser superficiales, zafios y materialistas. Crearemos en él un buen hábito de dicción, mil recursos de comunicación.

A título personal, un servidor, como cuenta cuentos, ha sabido ver la vida desde otro enfoque, ha aprendido cosas que no vienen en ningún manual de la vida, madurando como persona. Este hecho me ha significado una importancia vital en todas las dimensiones de mi día a día. Gracias a los cuentos sigo formándome, aprendiendo y continuo manteniendo en mis entrañas eso que es tan vital para las personas que, no es otra cosa, que ese niño inquieto, inocente y que aún cree en los cuentos de hadas y castillos encantados. Sin duda, los cuentos, podrían definirse también como un arma de formación y maduración masiva.

### **El mundo de los cuentos, una opción de Ocio Alternativo para los adolescentes.**

Promulgar entre los jóvenes el arte de contar cuentos nos da una posibilidad de que, ese hábito, lo lleven fuera del aula. Rara vez veremos un grupo de jóvenes que hayan quedado en algún lugar para hablar de temas de actualidad, literatura o teorías de la relatividad.

Formando a los alumnos como cuenta cuentos hacemos que esta actividad se convierta en otra opción para su **Ocio y Tiempo Libre**. Organizar quedadas para inventar cuentos, maratones donde todo el mundo participe, crear talleres para los más pequeños... Quizás esto les haga caer en una rutina sana de Ocio, huyendo de la movida convencional del “no hacer nada”,

“pasar mil horas delante de un ordenador”, “beber en las calles” o mil opciones más, cuyo interés formativo brilla por su ausencia.

He aquí, compañeros, un campo aún inescrutable e inhóspito. Los jóvenes de hoy necesitan cosas nuevas, inauditas, atrayentes... en nuestras manos está el querer hacer una educación viva, dinámica, flexible, que cubra necesidades reales. La educación no estará nunca reñida con el divertimento. Mucho ánimo y si no sabéis cómo empezar, yo os ayudo: “ Érase una vez....”

### **Referencias bibliográficas.**

Calatayud, F. y Pérez, P. (2000). Cuentos contados. Ciudad Real: Ñaque.

Bryant, S. C. (1999). El arte de contar cuentos. Barcelona: Biblária.